

LA CAJA BIEN TEMPERADA

**Sobre el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, el MACA de
Juan Carlos Sancho Osinaga y Sol Madridejos**

PUBLICADO EN

Sancho y Madridejos. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. 2010

Poetica Architectonica. Ed. Maira. Madrid. 2014

LA CAJA BIEN TEMPERADA

Sobre el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, el MACA de Juan Carlos Sancho Osinaga y Sol Madrideojos

Demuestra esta obra una vez más, cómo la Arquitectura contemporánea, cuando es de primer orden, es capaz de acordarse con la Arquitectura de la ciudad histórica y completarla. Porque esta nueva pieza, no sólo dialoga perfectamente con la fachada barroca de la iglesia colindante, sino que incluso la pone en valor. Es lo que siempre ha hecho la Arquitectura a lo largo de la Historia. Más de la mano de Mnemosine que de Mimesis, ha ido construyendo la ciudad. La ciudad ideal.

Se llega al edificio, a la plaza que preside, desde la parte baja de la ciudad. Al subir los escalones aparece primero la fachada barroca de la Basílica de Santa María, y al seguir subiendo, al doblar la esquina, aparece el gran paño de piedra del nuevo Museo y la fachada de la Casa de la Asegurada, la fachada completa del Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, el MACA, obra de los arquitectos Juan Carlos Sancho y Sol Madrideojos. Una hermosura.

Si analizamos esta nueva fachada, vemos que es un terso muro de piedra, de mármol travertino romano, parte de una fuerte caja que contiene el espacio del Museo. “Cajas, cajitas, cajones” así titulé un escrito defendiendo la Arquitectura más lógica de la mano de Le Corbusier y de aquella idea suya de la boîte à miracles. Pues ésta sí que es una verdadera boîte à miracles. Por su perfecta adecuación a la ciudad y por los prodigios de luz que suceden en su interior. La potencia de esta caja de piedra se hace más patente si cabe en la rotunda esquina. Una caja fortísima que, como buena caja fuerte, guarda un tesoro en su interior.

La entrada principal se hace por la puerta de la Casa de la Asegurada que, restaurada, y manipulado convenientemente su interior, forma parte del conjunto del Museo. A nosotros nos hubiera parecido más adecuado el haber hecho una actuación completamente nueva, incluida esta fachada que no tiene más valor que el ambiental. Pero, como siempre, aparecieron oponiéndose los conservadores de no se sabe bien qué.

Sobre el gran paño de travertino se abre un gran ventanal que, por una parte, manifiesta la escala pública del nuevo edificio a través de su gran dimensión y su despiece, y por otra, en su diseño muestra rasgos de clara modernidad. Además, hay detalles de gran sabiduría como el de aumentar la escala de la piedra por la introducción de unos perfiles verticales de inoxidable cada varias piezas de piedra. No sólo así parece mucho mayor el tamaño de la piedra, sino que, además, se producen unas interesantes vibraciones de luz y sombra que actúan eficazmente en esa hermosísima fachada.

INTERIOR

En el interior, nos encontramos con un espacio sincopado, resultado de la suma de varios espacios diversos muy hermosos. Se diría que los arquitectos hubieran trabajado,

al modo en que Bach lo hace con su música, con la técnica contrapuntística. Han enlazado varias melodías, varios espacios que se escuchan simultáneamente. No es este un edificio de sorpresas. Es un espacio global, total, a base de espacios diversos que se leen sucesivamente al ir recorriéndolos sin solución de continuidad. Al igual que Bach utilizando el contrapunto, aprendido de Buxtehude, hace que varias melodías interactúen simultáneamente, Sancho y Madrideojos hacen lo mismo con sus espacios logrando que los leamos como sólo un espacio. Ese es para mí el quid de la cuestión espacial en este hermosísimo edificio. Es, parafraseando el libro primero de Bach, “el clave bien temperado”, una caja bien temperada. Y así, yo me atrevería a calificar este espacio de “bachiano”.

El espacio del vestíbulo que recorre verticalmente el edificio en toda su altura, desde el arranque de la escalera, tiene una luz muy especial que procede del gran ventanal que ya apuntamos cualifica el exterior. En él se trazan unos despieces asimétricos muy bien equilibrados y se utiliza un vidrio de especial traslucidez que da una luz preciosa y que a la vez deja ver en escorzo y velada la fachada barroca de Santa María. Todo un acierto.

Montones de detalles cuidadosísimos acompañan la operación principal. Paredes cubiertas de travertino romano se intercalan con paños de infinita blancura. Triedros imposibles que se tocan en un punto y que producen efectos espaciales de gran fuerza. Suelos de travertino marroquí que, brillante y sin coqueras, dialoga muy bien con las paredes descritas. Exquisitas barandillas de metal y vidrio. Lámparas ocultas en increíbles fisuras lineales. Baños con paredes de vidrio naranja y verde y amarillo.

Pero sobre todos los detalles, no quiero dejar de insistir en que son las operaciones principales las que otorgan su grandeza espacial y su belleza a este edificio.

Los tres grandes pozos de luz, con una luz de norte como exigen los cánones museísticos, traída a través de unos vidrios moirée con los que se construyen las cajas altas, inundan todo de una bellísima luz difusa. Como si de una nube luminosa se tratara.

El interior del edificio anexo, la Casa de la Asegurada, también se ha restaurado con los mismos criterios de delicadeza con los que se ha levantado la nueva pieza. Aunque allí también todo está perfecto, se echa de menos el que el “celo de los patrimoniales” hubiera sido menos eficaz, y se pudiera haber hecho una nueva gran pieza completa.

FINALE

En definitiva, creo que la actuación es ejemplar y magnífica. Ejemplar por la capacidad del nuevo edificio de “construir ciudad”, la capacidad de una arquitectura contemporánea de primer orden de hacer la ciudad histórica sin recurrir a la mimesis. Y magnífica porque el edificio y sus espacios interiores llenos de una luz quasi divina, son de una absoluta hermosura.

N.B.

En un tratado de música se habla del contrapunto y de la armonía en estos términos:

La escritura musical contrapuntística y la escritura musical armónica tienen un énfasis distinto. La primera es esencialmente horizontal, mientras la segunda es primordialmente vertical. El contrapunto se diferencia de la armonía por su mayor énfasis en el desarrollo lineal u horizontal de la música que se desarrolla en las distintas melodías, mientras que la armonía se ocupa primordialmente de los intervalos, las relaciones verticales entre las notas musicales. Sin embargo, contrapunto y armonía son funcionalmente inseparables ya que ambos, como elementos de un mismo sistema musical, se complementan mutuamente. Las voces melódicas tienen dimensión horizontal, pero al sonar simultáneamente, tienen también dimensión armónica vertical: ambas dimensiones se organizan convenientemente según la consonancia.

Pues ésta, que es una explicación analítica de cómo es este tipo de música, podría ser, punto por punto, la explicación de los espacios que los arquitectos Juan Carlos Sancho y Sol Madrideojos han creado en su nuevo y hermosísimo edificio de Alicante.